

de los bosques no puede considerarse como expresión de la prosperidad agrícola.—El segundo concepto es quizás más erróneo, como lo demuestra el autor citado.—El tercer concepto trae la idea de un cultivo exclusivista. Si la tierra es incapaz de dar otro producto, como sucede en gran parte de Yucatán con el henequén, entonces el exclusivismo está justificado, sin que por eso deje de ser peligroso. Pero si la tierra es capaz de producir diferentes frutos, entonces el sistema resulta inconsulto y peligroso en extremo. D. Francisco Javier Balmaceda, en su *Tesoro del Cultivador Cubano*, dice que “el cultivo exclusivista, tan antieconómico, tan perjudicial, tan empírico, tan peligroso,” es indispensable que sea desterrado de nuestros campos. Al hablar así, de seguro se inspiró en estas profundas reflexiones del barón de Humboldt sobre la Isla de Cuba: “Tal es la composición de aquellas sociedades que habitan el terreno más fértil que la Naturaleza puede ofrecer para el mantenimiento del hombre; tal es la dirección de los trabajos agrícolas y de la industria en las Antillas, que, en el clima más afortunado de la región equinoccial, la población carecería de subsistencia si no fuera por la actividad y la libertad del comercio exterior. Esa falta de subsistencia caracteriza una parte de las regiones tropicales en que la imprudente actividad de los europeos ha invertido el orden de la naturaleza; la cual disminuirá á medida que, mejor instruídos los habitantes respecto de sus verdaderos intereses, y desanimados por la baratura de los artículos coloniales, *varíen sus cultivos* y den impulso á todos los ramos de la economía rural.”

Lo peligroso de ese sistema exclusivista lo vemos con el henequén de Yucatán, ejemplo citado antes. La Península debe su excepcional prosperidad á esa fibra; pero vive en perpetua alarma pendiente de las fluctuaciones del mercado, desbaratando intrigas de sindicatos, y amenazada con que se encuentre el día menos pensado fibra igualmente útil y mucho más barata y abundante, que venga á troçar su prosperidad en ruina completa. Afortunadamente Yucatán cuenta con la parte oriental que le brinda con feraces campos, donde los capitales sobrantes irán á buscar remunerador empleo en cultivos distintos.

Pero nuestro país, considerado en su conjunto, no está expuesto á semejantes desengaños, pues aunque algunas regiones observen ese sistema exclusivista, como Yucatán con el henequén, Córdoba con el café, parte de Oaxaca con el tabaco, la misma variedad de clima le impone la variedad de culturas. ¡Hasta ese beneficio debemos á la pródiga naturaleza!

El cuarto concepto es igualmente erróneo. Ciertamente es que tratándose de determinados cultivos, como los de la horticultura y floricultura, las pequeñas propiedades son las mejores, porque se pueden cuidar con más esmero, porque se puede aprovechar el concurso de mujeres y niños, y el trabajo puede ser más minucioso, más dedicado, más delicado, podríamos decir. Pero cuando se trata de producir grandes cantidades á precios ínfimos, de mucho consumo, como son los cereales en lo general, el cultivo en grande es preferible; mejor dicho, es el único que puede dar los resultados apetecidos.

Repetimos que la riqueza de nuestro país estriba principalmente en la agricultura; que nuestra riqueza agrícola consiste en la variedad de climas, en la fertilidad del suelo, en las nuevas vías de comunicación, en las condiciones admirables de ciertas regiones para la industria pecuaria.—Pero es preciso convencer á nuestros agricultores de que hoy la agricultura no es el arte burdo del gañán, que con el machete y la coa tala y siembra su rancho. Si, tal vez, no es todavía una ciencia en el sentido absoluto de la palabra, es, por lo menos, el arte que mayor suma de conocimientos científicos necesita emplear, y, de consiguiente, tiene que salir de las manos imperitas é ignorantes para pasar á los cerebros bien nutridos que deben dirigirla; y así como el abogado y el médico estudian el derecho y la medicina antes de ejercer su profesión, los agricultores deben estudiar la agricultura, como con tanta justicia lo asevera D. Francisco Jimeno en el prólogo del *Tesoro del Cultivador Cubano*.

Zonas agrícolas.

Al hablar de nuestra flora y de la climatología, bastante dijimos sobre las zonas en que está dividido nuestro país, ya se considere por su situación geográfica, ya por su orografía.—De esa situación y de esos accidentes resultan tres zonas agrícolas que pueden ser caracterizadas por las producciones principales, á saber:

- 1ª De la caña de azúcar y del hule, en los llanos inferiores.
- 2ª La del café, en la tierra templada.
- 3ª La de los cereales europeos, en la Mesa Central.

Esta división no es muy exacta, porque la caña se produce también en tierra templada, aunque no con la magnificencia que en la caliente, y el café se produce en esta última perfectamente. Los cereales europeos empiezan á darse en el límite superior de la tierra templada, con excepción del trigo, que es de plena zona fría.

¿Cuál de las tres regiones brinda al agricultor con un porvenir más halagüeño y más próximo?—Incuestionablemente que la primera, la más fértil, la más pródiga, aunque también la que impone mayores sufrimientos, por el clima, y por los insectos que tanto abundan en ella.

Un agente del Ministerio de Fomento, el Sr. Cuevas, informando sobre los terrenos de la costa Sur del Estado de Oaxaca, dice que en la fábrica de azúcar “Las Pilas,” propiedad del Sr. Merino Mantecón, en el Distrito de Pochutla, se han encontrado cañas de azúcar de treinta pies de altura. El tabaco, que crece espontáneamente en estos terrenos, tiene hojas de 25 á 30 pulgadas de longitud. En la propiedad de los Sres. Martínez, cañada del río de Toltepec, del mismo Distrito de Pochutla, los cafetos alcanzan la altura de verdaderos árboles y dan doce libras por árbol.

Ciertos caoutchoucs silvestres producen al año diez libras de pasta seca. La vainilla es silvestre como el caoutchouc y de una excelente calidad. El ramié, espontáneo. La yuca produce tubérculos de seis libras. Se pueden recoger tres cosechas de maíz por año en un mismo terreno. El frijol es tan abundante que muchas veces se vende en la comarca á veinticinco centavos las cien libras. Existen diez y ocho variedades de plátanos y numerosas especies de palmeras, suministrando una de ellas el aceite de palma, tan solicitado en Europa. Una persona ha tenido la paciencia de contar cinco mil frutas en un limonero silvestre. A lo largo del río Arena, del Verde, del San Francisco, del Grande, del Lagartero, del San Pedro, del Mixtepec, del Colotepec, del Valdeflores, del Cozualtepec, del Tonameca, del Copatita, etc., se extienden millones de hectáreas de terrenos irrigables, cuya capa húmida tiene de 4 á 5 metros de espesor.

Los Estados de Tabasco y Chiapas están en la zona tropical de la República Mexicana; la vegetación en esa región es positivamente espléndida. De la Memoria presentada por el Gobernador de Tabasco en 1890, ante la Legislatura local, tomamos los siguientes datos:

“Los principales productos agrícolas del Estado los representan el cacao, café, la caña de azúcar, maíz, frijol y arroz que se cosechan en abundancia; el tabaco, el hule, la pimienta y el achiote en menor escala.

“Por la gran facilidad con que se producen las diversas clases de sabrosas frutas de la zona tórrida, su cultivo daría grandes productos al Estado si hubiese quien emprendiera en su extracción para el extranjero y aun para algunos Estados vecinos. Los plátanos son las únicas frutas que se extraen para Yucatán.

“Además de las plantas mencionadas, se producen tantas de utilidad, especialmente para la industria, que sin la introducción en el Estado del cultivo de plantas extrañas á la localidad, tendríamos, si se explotasen las propias, una riqueza extraordinaria, un auge

tal en la agricultura, que difícilmente competirían con Tabasco las más privilegiadas regiones del globo.

“Si Yucatán se ha hecho rico con el cultivo del henequén, nosotros podríamos superarlo explotando la pita más valiosa que aquel, el joloncín y otras plantas textiles que crecen espontáneamente en nuestro suelo. Con el joloncín se han hecho últimamente ensayos, aplicándolo á la fabricación del papel, y los resultados han sido magníficos.

“El hule y la vainilla, productos tan apreciados en los mercados extranjeros, también crecen silvestres en nuestras selvas vírgenes, lo mismo que la pimienta y el achiote.

“Entre las plantas feculentas, la papa daría grandes rendimientos, porque los tubérculos se desarrollan considerablemente.

“La yuca por sí sola puede ser muy productiva, empleándose en la fabricación del almidón, pues proporciona grandes rendimientos.”

Hasta aquí la “Memoria.” Los bosques del Estado son de maderas preciosas y abunda en ellos el palo de tinte; la exportación de ellas es la principal del Estado; en el año de 1890 se extrajeron 6,511 toneladas de maderas y 75,374 quintales de palo de tinte. En estos últimos años ha aumentado la importancia del negocio de maderas, y en el porvenir puede llegar á millones de pesos.

En Chiapas son mejores y más fecundos los terrenos, siendo sus productos más variados que en Tabasco. Uno de los artículos de importancia en aquel Estado, es el añil.

Abundan los prados naturales y sin necesidad de cultivo; los claros que deja el desmonte de maderas preciosas, proporcionan magnífico pasto para millares de cabezas de ganados de todas clases.

Con mucha frecuencia se encuentra en los Estados de Veracruz, Tabasco, Oaxaca y otros muchos terrenos que tienen capas de *humus* de ocho y de diez pies de profundidad, y que dan tres cosechas por año, sin irrigación, sin necesidad de abono, ni de laboreo.

La zona templada tiene la ventaja del clima, de la salubridad, de las comodidades para la vida; en cambio las tierras, por lo general están mal regadas y no tienen la feracidad de las que se hallan en la zona anterior.

La zona fría es la menos fértil; en gran parte presenta el aspecto de áridas pampas, de inmensos yermos que contrastan el ánimo. La falta de agua y la rareza de las lluvias son causa de esa pobreza.

CAPITULO XVIII.

CULTIVOS ÚTILES É INDUSTRIAS QUE SE DERIVAN DE LA AGRICULTURA.—Cereales.—Plantas textiles.—Café.—Tabaco.—Hule.—Cacao.—La caña de azúcar.—Vainilla.—Zacatón.—Viticultura.—La morera.—Frutos tropicales.—Plantas oleaginosas.—Maderas.—Otros productos agrícolas.—Ganado vacuno.—Ganado lanar.—Ganado caballar.—La apicultura.—Otras industrias.

Cereales.

Los agricultores mexicanos pretenden que el trigo y el maíz sacan un costo exorbitante en nuestro país. Si tal especie resulta justificada, la razón aconseja que se abandonen tales cultivos para emprender en otros más remuneradores.—Sin embargo de que el trigo se cultiva justamente en la región menos fértil del país, entendemos que si se implantaran sistemas menos empíricos, y se devolviese á la tierra los elementos productores que se le han extraído lentamente, no sólo produciríamos trigo bueno y barato bastante para el consumo nacional, sino que podríamos exportar un excedente muy importante.

Hay puntos donde la carga de trigo vale \$ 4, como sucede en varios centros del Estado de Jalisco, y en Quitupan, Municipio del 9º cantón de dicho Estado, el precio fluctúa entre \$3 y \$6, lo que constituye un precio bien moderado.

En algunos puntos del Estado de México el trigo tiene el mismo precio que en California y es de excelente calidad.—En Puebla se produce tan bueno como el mejor de Odesa.—En Coahuila se produce en una extensa área trigo blanco, duro, y sólo vale \$3 carga.—En Moroleón, Guanajuato, vale \$ 4 la carga de trigo de 400 libras.

La área del país donde se produce el trigo, es casi dos veces mayor que la Francia, pues ocupa la mayor parte de la extensión comprendida entre ambas cordilleras.

El maíz se produce en todas las zonas, casi sin cultivo, recogiendo en algunas regiones hasta tres cosechas en un año. Tampoco se comprende cómo aseguran los agricultores que este cultivo no es remunerador, puesto que exige tan poco gasto y se da con tanto vicio en muchas partes, alcanzando en Chiapas las mazorcás hasta un metro de largo. Este podría ser otro artículo de exportación, siempre que se emprendiese su cultivo en grande escala y con más cuidado.—Michoacán, Guerrero y Jalisco podrían producir maíz suficiente para el consumo de todo el país y un sobrante para la exportación. En esos Estados vale, generalmente, \$ 1.50 carga.

Hé aquí un cálculo aproximativo de la producción media de los tres cereales principales, trigo, cebada y maíz, en hectólitros: